

## EL FUEGO Y LA FIESTA

El fuego es el compañero de la civilización. Desde los primeros tiempos el uso del fuego ha determinado la calidad y ha formado la base de la única vida humana. Era usado en la preparación de la alimentación, para calefacción, para luz y protección y para el desarrollo de la tecnología desde la más primitiva hasta la más moderna y compleja industria. El fuego ha figurado de una manera u otra, en la vida religiosa de casi todo el pueblo.

Es el símbolo arquetípico de la purificación y del sacrificio hacia lo divino. Con su movimiento hacia arriba, con su concentración de fuerzas en luz y calor el fuego le da al alma humana una imagen de la sincera actitud de veneración y devoción.

Pero además ofrece otra imagen: cómo el Hombre tiene que entrar en cooperación con las fuerzas de la naturaleza y transformar las. Sin el control del Hombre, el fuego es pura devastación. De esta manera es peligroso. Tiene aspectos tanto positivos como destructivos. Todo depende del Hombre y como se usa. El fuego tiene la gran capacidad de conmovernos. Hablemos de un fuego interior. El alma puede arder por un ideal; puede irradiar la luz de claros pensamientos y el calor del corazón; puede extender su fuerza de voluntad como una fragua plasmando, transformando lo terrenal con creatividad.

Por otro lado, podemos experimentar un deseo ardiente y decimos en el sentido negativo que alguien "*echa fuego por los ojos*". Conocemos el dolor de la envidia u otra pasión que quema y destruye. También en el reino anímico el fuego exige ser controlado.

Era exactamente en este reino del alma humana donde clamaba Juan el Bautista el mensaje del acercamiento del Reino de Dios y del camino de transformación que libera de los pecados. Juan llamaba al bautismo con agua, pero dijo que el que estaba viniendo bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego.

Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea:

*"¡Transformaos, el Reino de los Cielos se ha acercado!"*

Éste es aquel, de quien habla el profeta Isaías cuando dice:

*"Es la voz del que clama en el desierto. Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas."* (Mateo 3)

*"Yo os he bautizado con agua; pero Él os bautizará con Espíritu y con fuego."* (Marcos 1)

Esta llamada de Juan es para despertarnos. Podemos decir es una alarma de incendio muy especial, que no nos avisa para apagar el fuego, sino más bien nos ayuda a reconocer el bautismo de fuego cuando entra en nuestra vida.

Experimentamos algo del bautismo ardiente de Cristo cada vez que surge la voz de nuestra conciencia; cada vez que hacemos un sacrificio al dejar un prejuicio, al detener la crítica negativa y excesiva, al impedir el fomento de malos sentimientos. Es sacrificio y purificación de los propios pensamientos, sentimientos e impulsos de voluntad que forman los principios del bautismo con fuego, que puede intensificarse en el interior de cada Hombre transformándolo, afirmándolo y a la vez dejando más y más espacio en el alma para la presencia de Cristo.

Cuando encendemos el fuego para la fiesta de Juan el Bautista puede ser más que una bella costumbre de la escuela para entusiasmarnos; puede hacernos acordar del otro fuego más profundo, más necesario para la transformación y evolución del Hombre y, a través de él, del mundo: el fuego interior del bautismo de Cristo.

Aportación de la Comunidad de Cristianos de Lima